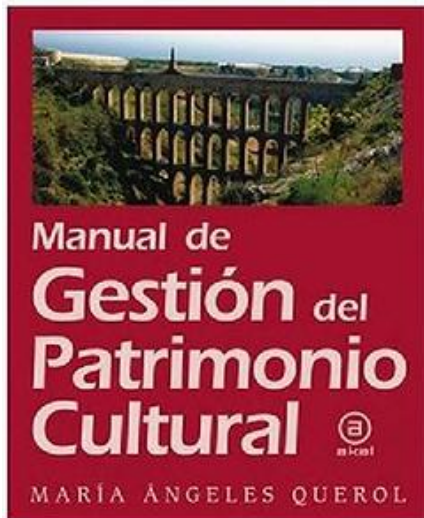


Reseña Bibliográfica

QUEROL, M^a de los Ángeles (2010): *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, Akal.



Sara González Cambeiro

Doctoranda en Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid.

Palabras claves: Gestión del Patrimonio Cultural. Manual Universitario. Legislación. Instituciones. Uso social.

Keywords: Cultural Heritage Management. Student Handbook. Legislation. Institutions. Social Use.



Sara González Cambeiro

Licenciada en Historia del Arte (Universidad Complutense de Madrid) y Máster en Estudios Avanzados en Antropología Social y Cultural (Universidad Complutense de Madrid).

Actualmente realiza la investigación para la elaboración de su tesis doctoral, dirigida por la Catedrática María de los Ángeles Querol y enmarcada en el Programa de Doctorado de Historia Contemporánea (UCM), sobre la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial en España. Compagina la actividad investigadora con su trabajo en la Unidad de Etnología del Instituto del Patrimonio Cultural de España.

Contacto: sara.gonzalez.cambeiro@hotmail.com

La catedrática de Prehistoria M^a Ángeles Querol se lanza a poner por escrito los conocimientos y la maestría acumulados durante años como docente de la asignatura “Gestión del Patrimonio Cultural” en la Universidad Complutense de Madrid.

Su experiencia multidisciplinar (tanto en el ámbito universitario como en el administrativo) otorga riqueza y complejidad a un discurso que, si bien parte de un punto de vista crítico y riguroso, no desatiende las necesidades e intereses del alumnado universitario, principal receptor de la publicación. La comunicación con el mismo es fluida (sugiriendo incluso una retroalimentación) gracias entre otras cuestiones al lenguaje, claro y salpicado de conexiones y guiños como tuteos, lugares comunes o pequeñas bromas. La originalidad del texto está también presente en otros aspectos, como su principio y su final: decenas de preguntas (desde “¿Qué es eso de la reversibilidad?” a “¿Qué se puede hacer con todos esos hierros oxidados?”) que, indudablemente, quedan respondidas tras la lectura del volumen. El formato (asunto muy a tener en cuenta debido al compromiso de utilidad y pragmatismo para con su alumnado) es manejable, cómodo (tanto como su precio, ajustado a los bolsillos del estudiantado) y con un aspecto en absoluto disuasorio, sino visualmente atractivo, con una gran claridad de títulos, subtítulos y demás apartados que consiguen una lectura lo suficientemente fragmentada como para no resultar tediosa, pero unificada de modo que las ideas se suceden enlazadas en una perfecta línea de continuidad.

Los numerosos “recuadros”, en los que aparecen nombres como María Pía Timón o Rafael Azuar, analizan temas específicos como los planeamientos de protección de las ciudades históricas o los lazos entre una tipología y otra de Patrimonio, como en el caso del Inmaterial y el Industrial. Estas cincuenta y dos personas que firman sus experiencias concretas en cada ámbito conforman la plasmación práctica de una teoría que, como vemos, no se agota en las definiciones o categorías que expone el manual. Es indudable asimismo el enriquecimiento de la perspectiva, que completa la educación a través de múltiples puntos de vista especializados.

Organizado en torno a cinco secciones que facilitan su consulta (y la comprensión de un tema que puede resultar arduo en ocasiones), el manual presenta cada una de ellas aisladamente, aunque sin perder la coherencia del conjunto. Las imágenes (procedentes en su mayoría del vasto fondo gráfico del IAPH) se suceden intercaladas entre los párrafos, ilustrando y aligerando la lectura; los 132 cuadros que encontramos, sin embargo, se presentan con el objetivo de favorecer la interpretación de lo escrito con datos concretos (como, por ejemplo, tablas comparativas), definiciones, enumeraciones, artículos de actualidad o prácticos esquemas y resúmenes.

En primer lugar, Querol desarrolla el concepto de “Patrimonio Cultural” (en toda su amplitud y diversidad) según ha sido entendido a lo largo de la Historia, así como su presencia en las diferentes normativas correspondientes a nuestro país, tanto antecesoras como vigentes y tanto internacionales como nacionales.

La segunda sección está dedicada al desglose de las actividades que integran la “Gestión del Patrimonio Cultural”, que la autora estructura en torno a cuatro verbos que se suceden con un orden preciso: conocer, planificar, controlar y difundir. Las dieciocho administraciones de nuestro país quedan reflejadas en un equilibrio nada fácil de conseguir (en el que predomina naturalmente la actividad de Andalucía debido al intenso trabajo del Instituto Andaluz de

Patrimonio Histórico), apareciendo referencias y ejemplos de muy variada procedencia tanto de las Comunidades Autónomas como de la Administración General del Estado.

El tercer apartado colabora a facilitar la clasificación y definición de los bienes culturales a través de una enumeración de ‘Patrimonios Específicos’ entre los que, como es lógico, cabe destacar el relativo al Patrimonio Arqueológico, en cuya gestión y difusión la profesora goza de enorme prestigio (curiosamente, es el único capítulo en el que la autora habla del futuro mientras que en los demás se centra en el presente). El capítulo número trece, dedicado al Patrimonio Inmaterial, no obvia el profundo debate antropológico en torno a su salvaguarda que otros textos se limitan a simplificar, e invita a reflexionar de una manera muy positiva sobre una tipología de reciente configuración, pero controvertida, apasionante y muy de actualidad.

Las “Instituciones del Patrimonio Cultural” (sin agotarse en los clásicos Museos, Archivos y Bibliotecas) ocupan la penúltima y más amplia sección. En esta parte se comprueba más intensamente si cabe el necesario papel que la autora otorga a la sociedad civil en los procesos de gestión del Patrimonio Cultural, como se advierte en los capítulos dedicados a los Consorcios, Fundaciones y Asociaciones. Del mismo modo, proclama la necesidad de organizar una cooperación estable y productiva entre la investigación universitaria y la gestión administrativa, campos lamentablemente a veces demasiado distantes.

El último apartado es, quizás, el más directo en sus propósitos: en tanto que el Patrimonio Cultural encuentra su razón de ser en el uso y estima que la sociedad hace y tiene del mismo (y teniendo en cuenta que nos referimos siempre a una construcción social de carácter simbólico); es de un interés primordial comprobar el grado de implicación que las personas tienen con los bienes: por qué, a través de qué vías, en qué cantidad y cómo los conocen y los aprecian. M^a Ángeles Querol realiza una amplia reflexión sobre este asunto, algo sin duda a valorar, ya que este punto de vista, aunque obvio y razonable, no abunda entre los manuales de esta naturaleza (realmente escasos, por otra parte). En relación con el uso del Patrimonio se destaca el llamado “uso de visita”, el turismo cultural, aliado o verdugo de los bienes, analizado a fondo a través de una extensa y bien escogida bibliografía (predominantemente antropológica). La vocación práctica que respira el manual se hace aquí si cabe más patente ya que, aunque al final de casi todos los capítulos aparece un subtítulo dedicado a las salidas profesionales en cada área, en esta sección hay una parte consagrada específicamente a los modos de trabajar en la gestión del Patrimonio Cultural, tanto en la Academia como en la Administración o en otras profesiones.

Nos encontramos, en fin, ante un texto que se convertirá sin duda en un clásico para profesorado y alumnado de los cursos, asignaturas y posgrados de Gestión del Patrimonio Cultural (que tras la incorporación al Espacio Europeo de Educación superior comienzan a desarrollarse en las universidades españolas) pero también para quienes se plantean hacer oposiciones a Museos, a Archivos o a Bibliotecas, dedicarse a la Arqueología profesional o a la gestión del turismo cultural patrimonial, o incluso para quien sólo quiera saber algo más para reflexionar fructíferamente sobre la utilidad de todo este esfuerzo administrativo.

En este manual, sensato y coherente como cabe esperar tanto del género como de la autora, tiene lugar un fenómeno poco convencional: un regalo. Este regalo consiste ni más ni menos que en la creación de un compromiso de implicación en cada una de las lectoras y lectores del

libro, pues si bien ya se ha recalado el mensaje que difunde la publicación de que el Patrimonio sólo tiene el sentido que las personas depositan en él, no queda atrás la evidente herencia que la catedrática deja en nuestras manos. Nos advierte de que no será fácil pero, con una actitud optimista (que en el momento presente puede parecer incluso subversiva), confía en que las generaciones futuras conseguirán salvar los peligros, flaquezas y fragilidades a través de los adecuados procesos de información, educación y participación de la sociedad.

El manual de Gestión del Patrimonio Cultural de M^a Ángeles Querol nos aporta los datos e instrucciones necesarios para una comprensión global y minuciosa del tema pero deja que nosotras y nosotros añadamos el último toque para una óptima puesta en marcha: la imaginación.